

Este domingo, 29 de noviembre, comienza el Adviento. Con este motivo la parroquia nos ofrece algunos medios para vivir este tiempo litúrgico.

Adviento en la parroquia

1º.- En todas las Eucaristías de los días de diario una breve reflexión en torno a la Palabra de Dios.

2º.- "MARIA EN ADVIENTO". Una de las figuras que más nos puede ayudar a vivir este tiempo litúrgico es María. Desde el lunes, 30 de noviembre al finalizar la eucaristía de las 20.00h. "Novena a la Inmaculada".

3º.- Martes, 15 de diciembre, a las 20.00h "Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia".

4º.- RETIRO DE ADVIENTO. Organizado por las Fraternidades Laicales Dominicanas. Sábado, 12 de diciembre. 10.30h. "Esperanza humana y esperanza cristiana", por el sacerdote Luis González-Carvajal. Eucaristía.

Lugar: Parroquia Santo Cristo del Olivar (C/ Cañizares, 4) Abierto a todo el que quiera asistir.

Iniciativas parroquiales para preparar la Navidad

1º.- Domingo 29 de noviembre. Un año más "La Sociedad Cooperativa de Artesanos de Tierra Santa" expone y vende sus productos. Colabora con las familias cristianas de la Tierra del Señor.

2º.- Domingo 6 de diciembre. En fechas cercanas a la Navidad queremos colaborar con "MANOS UNIDAS" en su compromiso contra el hambre en el mundo a través de la venta de estas velas solidarias. Velas que en la cena de navidad pueden ser el recuerdo de ese "amigo invisible" que deseamos se sienta en nuestra mesa.

3º.- Domingo 13 de diciembre. Ponemos a vuestra disposición el "EVANGELIO 2016". Nos ayuda a leer y orar con la Palabra de Dios. Con esta publicación tenemos en nuestros hogares el medio de acercarnos todos los días del año 2016 al Evangelio. La edición de este año es una edición mejorada y personalizada.

4º.- Domingo 20 de diciembre. "OPERACIÓN KILO DE NAVIDAD" y "MERCADILLO SOLIDARIO". Con estas iniciativas colaboramos con Caritas Parroquial.

COMUNIDAD EN CAMINO

1º ADVIENTO Ciclo "C"
29 de NOVIEMBRE de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

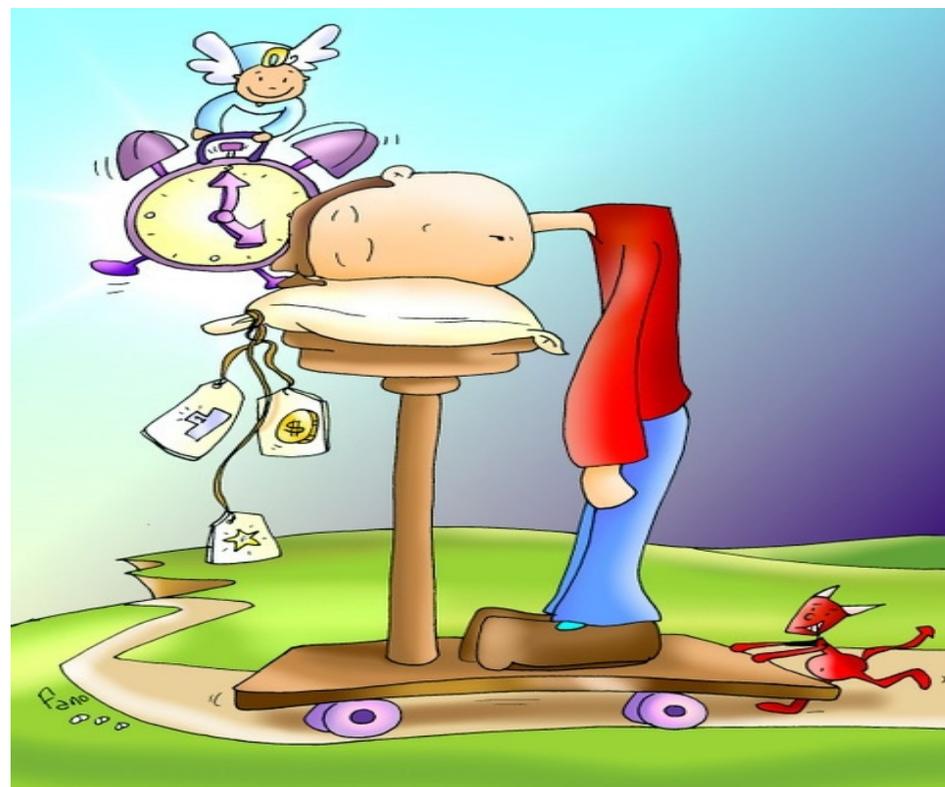


JUBILEO 800 1216 - 2016
ORDEN DE PREDICADORES

"Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del Hombre"

NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Empezamos un año nuevo litúrgico. A través del año litúrgico la Iglesia nos presenta los misterios de nuestra fe y de nuestra salvación para que los celebremos y vivamos. Lo hace invitándonos a seguir los pasos de Jesús de Nazaret, tal como los evangelios nos los presentan. Lo empezamos con el tiempo de Adviento como preparación a la primera gran celebración litúrgica, el Nacimiento de Jesús de Nazaret.

Este primer domingo de adviento ofrece un texto evangélico semejante al del domingo XXXIII del tiempo ordinario, el anterior a la fiesta de Cristo Rey: el anuncio de la definitiva venida de Cristo. Es lógico que se quiera cerrar la catequesis de los domingos mostrando que hemos de dar cuenta de nuestra vida ante el autor de ella. Pero también tiene su lógica que al inicio del año litúrgico se nos advierta de ello: se nos pedirá cuentas de lo que vamos a escuchar, de lo que vamos a celebrar y de cómo lo aplicamos a nuestra vida. Dios ofrece un plan de salvación, pero éste no se nos impone, hemos de querer y saber aplicarlo a nuestras vidas. Para ello hay que “estar despiertos”.

La promesa que encontramos en la primera lectura, de Jeremías, de “establecer justicia y derecho en la tierra”, se nos presenta como profecía de la misión de Jesús. Que nosotros hemos de continuar: se nos juzgará si hemos obrado “en justicia y derecho”. “Justicia y derecho” que en la expresión de san Pablo es “vivir colmados de amor mutuo”. Para ello debemos “estar despiertos”. Por ello el evangelio nos advierte: “que no se nos embote la mente con el vicio, la bebida, la preocupación del dinero”.

La Navidad no se improvisa. Lo sabéis bien: todos, todas, habréis pensado ya, o pronto pensaréis, cómo celebrar la Navidad, ¿qué regalos? ¿qué adornos? ¿qué comidas?... No se puede dejar todo para el último día. Lo mismo, y con más razón, ha de suceder en su celebración auténtica, la religiosa. Para eso está el tiempo de adviento que inauguramos hoy.

Jeremías 33, 14-16; 1ª Tesal. 3, 12-4, 2; Lucas 21, 25-28. 34-36

Comenzamos el Adviento como el tiempo de la gran esperanza, el tiempo del deseo ardiente de la venida del Señor. Queremos celebrar y dar gracias a Dios por el envío de su Hijo a nuestra Historia, esperanza ya cumplida con su encarnación y nacimiento en María. Y nos situamos a la vez en el tiempo de la esperanza de un futuro abierto a la plenitud del ser humano y de la humanidad entera, al final de los tiempos, el final gozoso del último de los advientos.

Entre estas dos “venidas” estamos realizando los cristianos nuestra vida y nuestra tarea en la tierra. Colaboramos con Dios en la construcción histórica de su Reino, unidos a su Hijo y animados por el Espíritu, que ha alentado la vida y la actividad de todos los hombres y mujeres a los que Dios ama, que hablo por los profetas, y que hizo fecundas las entrañas de una Madre, María, que acogió el plan de Dios en su corazón y lo hizo carne en sus entrañas. De ella nos ha venido Jesús, el Salvador. Pronto será Navidad, la gran alegría para todo el pueblo.

El Año Litúrgico sintoniza muy bien con los ritmos del ser humano. Y pocas cosas hay más propias del ser humano que la esperanza. El hombre y la mujer viven de esperanzas. También nosotros. Somos en buena medida, lo que esperamos. La esperanza es lo último que se pierde. Perder la esperanza, ha dicho alguien en su amargura, es peor que perder la fe, porque ésta solo en aquella se puede edificar. El ser humano, los pueblos, comienzan a morir el día que comienzan a perder la esperanza. Nosotros, los que creemos en Cristo, somos afortunados: nuestra esperanza no quedará defraudada, porque sabemos en quién la ponemos, en el Dios fiel a sus promesas, que ha derramado su amor sobre nosotros.

Estrenamos Adviento. Nos tenemos que abrir al clamor de la humanidad, que vive tiempos difíciles, angustiosos para muchos, entre las amenazas de violencia y la humillación de una crisis económica que no termina. Vamos a mirar a Isaías, a María, a Juan el Bautista. Con ellos y con nuestras vidas, anunciaremos a todos, un año más, que es posible la esperanza.